Oronte insistió; Alceste le contestó con toda claridad que su firma no se cotizaba en la bolsa del folletin al mismo precio que la del autor de los *Tres Mosqueteros*, y que era preciso esperar. Picado M. Roger de Beauvoir, dijo palabras bastante vivas. ¡Qué! ¿buscais un lance conmigo?—Yo no busco lances, pero algunas veces los encuentro, respondió con altivez el novelista. En esto llegaron muchas personas convidadas solamente para el sarao, y se animó el juego. Pasado algun tiempo que duraba este, le tocó la banca á M. de Saint-Aignan, quien se mostró solo dispuesto á arriesgar una pequeña cantidad. Entonces Beauvallon y Dujarier le pidieron permiso para asociarse á su suerte, á lo que accedió al momento. Dujarier puso veinte y cinco luises y M. Beauvallon cinco luises y medio. El banquero ganó dos veces: tocando en su consecuencia á Dujarier cien luises y á M. Beauvallon veinte y dos; mas al ir el banquero á repartir las ganancias, vió que le faltaban algunos luises para pagar íntegramente á sus dos asociados y á sí mismo. Este déficit provenia de haber anunciado equivocadamente antes de jugar una suma menor que la que en realidad tenia. Disponíase á completarla de su bolsillo, cuando M. Beauvallon propuso á Dujarier esperimentar la pérdida á proporcion de lo que habian puesto cada uno; pero Dujarier se negó á ello, diciendo que él habia empeñado veinte y cinco luises y gánado dos veces, y que en su consecuencia le correspondian setenta y cinco luises.

No siendo grave la dificultad, se la dejó aplazada, reconociéndose por otra parte como legítima la pretension de Dujarier. Mas al fin del sarao, fué á hablar Beauvallon á Dujarier de esta jugada. Este último contestó tal vez con demasiada secatura, que no debia nada y que no pagaria nada; mas como por otra parte debia bajo otro concepto á M. Beauvallon ochenta y cuatro luises, se lo recordó y le entregó los setenta y cinco luises que habia ganado al juego, dirigiéndose en seguida á las demás personas presentes para obtener lo restante; y como ninguna de ellas pudiera prestar esta suma, fue preciso para que Dujarier pagara enteramente á Beauvallon, que M. Arturo Bertrand tomara prestados los nueve luises que faltaban, al señor Collot, dueño de la fonda de los Hermanos Provenzales.

Terminado el sarao, Dujarier perdia ciento veinte y cinco luises, y M. de Beauvallon ganaba una docena de miles de francos.

Nadie hubiera podido pensar, en verdad, que de estos incidentes sin consecuencia, resultara un duelo á muerte. No obstante, á la mañana siguiente se presentaron en casa de Dujarier en nombre de Monsieur Beauvallon, dos personas, el conde de Flers y el vizconde d'Ecquevillez. Este último indicó la necesidad de una reparacion por el proceder que habia observado con Beauvallon. Dujarier nombró dos personas con quienes podia entenderse, MM. Arturo Bertrand y Cárlos de Boignes. Al retirarse anunció M. d'Ecquevillez, que tambien representaba á M. Roger de Beauvoir, á quien se debia una satisfaccion de la misma clase.

Esta última complicacion no pareció seria y formal á nadie; pero no sucedió lo mismo en cuanto al duelo con M. de Beauvallon. El periódico *El Globo* tenia las acres formas, tajantes y agresivas de su redactor en jefe, M. Granier de Cassanag. El fundador de la *Epoca*, y mas adelante del *Dispertador*, habia adquirido cierta fama por el atrevimiento y temeridad de sus frases, célebres ya en el periodismo.

Reconocíasele por una pluma de guerra, por uno de esos talentos siempre embarazosos para el partido que sostienen, y que comprometen las mejores causas por esceso de su celo y por el ardor de su intolerancia. M. de Cassagnac se habia adherido á la *Prensa*, y habia encontrado en ella en qué ejercitar sus talentos. Fundado este periódico hacia poco tiempo por el héroe del periodismo especulador, M. Emilio Girardin, habia atraido á su afortunado creador numerosas y tenaces enemistades que no habia por cierto podido aplacar su lenguaje frecuentemente provocador. Este periódico, que costando solo 40 francos, hacia á los demás una competencia terrible, habia pagado su rápida fortuna con luchas incesantes; asi era que M. de Girardin habia sostenido cuatro desafíos, el último de los cuales se llevó á la Francia un hombre eminente, Armando Carrel.

Desde esta última desgracia ya no se batia M. de Girardin, y á la verdad habia comprado bien caro el derecho de que nadie dudara de su valor; pero la *Prensa* se batia siempre. Además, por aquel tiempo estaban en moda los desafíos de periódicos: *El Globo* se batia con *La Reforma*: M. Solar con M. Fernando Flocon; *El Globo* se batia con *El Nacional*: M. Granier de Cassagnac contra M. Lacrosse.

Asi, cuando se supo las consecuencias de la cena celebrada en la fonda de los Hermanos Provenzales, todos dijeron á una voz: «Es *El Globo* que quiere batirse con la *Prensa*.» Porque precisamente algun tiempo antes, para responder Dujarier á los ataques del *Globo*, habia recordado oportunamente que en otro tiempo habia enterrado en su cartera vales y efectos suscritos por M. Granier de Cassagnac; exhumólos, pues, los dedujo en juicio, activó los procedimientos, trabó ejecuciones, y aun ejecutó algunas en manos de M. Guerin, cajero de los fondos secretos del Ministerio del Interior.

Hé aquí por qué se consideraron por algunos como un pretesto las susceptibilidades inesperadas de M. de Beauvellon; y el mismo Dujarier comprendió instintivamente que era *cuestion de intereses*. Dujarier no habia tenido jamás duelo alguno, asi es que creyó deber prestarse á la primera provocacion para tener derecho á negarse á todas las demás. Dujarier era un escelente administrador, trabajador infatigable, talento lúcido, comunicable con sus amigos, generoso, simpático; pero una rápida fortuna, necesidades de su posicion, un lujo exagerado, le habian hecho numerosos enemigos, y ofendia á muchos con sus palabras secas y altivas. Si en su proceder con M. de Beauvallon y en la discusion que le siguió se valió de formas ásperas y de una frialdad irritante, deben esplicarse estas imprudencias de conducta por todas esas circunstancias que acabo de bosquejar.

Señalóse para el 10 de marzo una conferencia

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación